

LA MUJER EN LA EXPOSICIÓN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE BADAJOZ

Este texto se propone como una aproximación a la exposición del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz desde la perspectiva de la mujer como factor de la cultura pasada y presente. Es necesariamente una visión parcial, en buena parte porque (como se verá) es poca la información específica sobre el papel de la mujer que el registro arqueológico permite distinguir. No vamos a hacer una exposición cronológica del tema, por dos razones. La primera y principal, porque son demasiados los vacíos que hay en nuestro conocimiento, demasiadas las épocas de las que nada sabemos al respecto; por lo que la evolución de este tema no ha sido de ningún modo lineal ni continua, sufriendo avances y retrocesos en distintas épocas. Montar, por tanto, un discurso histórico de lo más antiguo al presente, sobre cómo ha ido cambiando la situación de la mujer en la sociedad, constituiría no sólo un fracaso sino una falsificación de los hechos en la que no estamos dispuestos a colaborar. La segunda razón es más filosófica y explica la anterior. Todo discurso histórico articulado sobre la cronología corre el peligro de caer en dos posibles errores: uno el de ver la historia como un continuo progreso desde la barbarie o la ignorancia hacia el superior estadio del presente (convirtiéndonos a nosotros en el culmen de la evolución); otro, el de presentar la historia como una continua degradación de la humanidad desde una feliz Arcadia perdida para terminar en ese mismo presente. El curso del ser humano en el tiempo, lo que es a fin de cuentas la historia, es mucho más complejo y enrevesado. Por ello, las ciencias históricas más serias dejaron de centrar su trabajo exclusivamente sobre la cronología y han optado por visiones o presentaciones temáticas o estructurales que permiten ahondar en el conocimiento del pasado, dejando la cronología y el paso del tiempo como un factor más dentro de la complejidad histórica.

Aquí se ha optado por hacer un recorrido no lineal, sino transversal, de la exposición del Museo en el que se aborda el tema de la mujer como un todo, partiendo de nuestras concepciones actuales, explicándolas hasta donde es posible y, desde ellas, empezar a comprender el papel social e histórico de la mujer como tal. Todo ello, naturalmente, apoyándonos en todo momento en los materiales expuestos en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

CUESTIONES PRELIMINARES

Antes de empezar es necesario constatar algunos puntos, inherentes a la arqueología misma y que por tanto se reflejan en la exposición del Museo.

El primero y principal: **la arqueología trata de culturas y grupos humanos en conjunto**, de todo el grupo humano, de todos sus componentes en general, para lo que hay que tener en cuenta que todo grupo humano, cualquiera, está constituido por múltiples componentes e identidades, y de muy variado tipo (hombres, mujeres, adultos, infantes, dirigentes, dirigidos, productores, consumidores, jóvenes, viejos, etc.). Es difícil, cuando no imposible, saber cómo cada grupo organiza las interacciones entre estos componentes, cómo establece las líneas entre ellos, cómo estructura las funciones y relaciones sociales para cada uno de ellos, en el que además cada individuo del grupo participa simultáneamente de varios de estos componentes e identidades.

Es decir, la arqueología no puede asignar, por lo general, una actuación concreta, una pieza concreta, un tipo concreto de evidencia arqueológica a una parte individualizada del grupo. Es imposible saber, por ejemplo, si esta pieza paleolítica fue tallada por un hombre o una mujer.



Segundo, al hilo de este ejemplo: suponer que fue tallado por un hombre es un mero prejuicio, una proyección hacia el pasado de nuestra forma presente de entender la vida y la sociedad actual. Esta forma de actuar se llama **presentismo**, y debe ser evitado a toda costa al enfrentarnos a la comprensión de la historia y del pasado. Nuestras ideas, nuestra cultura y nuestra realidad actual son fruto de un proceso histórico, sí, pero por eso mismo son muy diferentes de aquellas ideas, culturas y realidades a partir de las cuales se han formado. Si juzgamos el pasado como una mera proyección hacia atrás del presente, no seremos capaces de enterarnos ni

de lo que fueron las realidades históricas pasadas, ni de qué y porqué somos lo que somos hoy en día.

Lo que es posible decir sobre los roles sociales y de género, desde la honradez de una arqueología científica, es poco, insuficiente y escaso. La investigación podrá, con tiempo y esfuerzo, llegar a decir algo al respecto, pero la materia prima investigable (restos humanos, testimonios certeros) es escasa y de problemática interpretación. Por ejemplo: Para muchos podría ser una sorpresa saber que la mujer española gozaba de mayores derechos jurídicos en la Edad Media que durante el franquismo. Y que en la Edad Media las mujeres españolas tenían un protagonismo y unos derechos de los que carecían las francesas, las británicas o las italianas. Por ejemplo. En los contratos agrarios en los siglos XIII, XIV y XV las mujeres españolas heredaban la propiedad si moría el marido, cosa insólita en el resto de la Europa de entonces. Igualmente, varios estudios apoyan la afirmación de que las construcciones de género modernas a menudo no reflejan las del pasado, muestran que en sociedades prehistóricas tanto mujeres como hombres desempeñaban los roles de cazador/recolector indistintamente. Además de estos aspectos concretos, hay que destacar que el menosprecio hacia los trabajos desempeñados tradicionalmente por mujeres es una construcción posterior de la sociedad en la que vivimos, que ha impregnado toda la comprensión de la historia desde nuestra visión actual.

Tercero, con el término "visita de género" tendemos a presuponer que se trata de una visita que resalte lo femenino, lo que no es del todo correcto. Una visión de género de la historia y de las culturas pasadas exigiría, en sentido estricto, abordar todo el complejo entramado de las relaciones socio-culturales de hombres y de mujeres interdependientemente y la dinámica entre ambos factores. Sería otro tipo de visita. En este caso, y para atender la necesidad de visibilizar el hecho evidente, y tan olvidado, del papel de las mujeres en el pasado, la visita que aquí se propone se centrará prioritariamente en cómo las mujeres están presentes en la exposición del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, buscando sus referencias, en muchos casos, más allá de la propia pieza.

PATIO

Aunque parezca contradictorio, y ahora se explicará por qué, empezaremos el recorrido por una estatua masculina.

Representa al emperador Tiberio, nombre completo *Tiberius Iulius Caesar Augustus* (Roma, 16 de noviembre de 42 a. C.-Miseno, 16 de marzo de 37 d. C), el segundo del título en Roma. Y le traemos a colación aquí porque es un ejemplo perfecto de lo mencionado anteriormente al respecto de proyectar sobre el pasado nuestras ideas del presente: como estatua es un típico ejemplo de representación del emperador como la autoridad máxima, y se colocaba en cada municipio en un contexto de culto imperial (culto que servía como vertebrador común de unión política de las diversas y muy divergentes partes del Imperio). Esta estatua apareció en Capilla, en el municipio romano de *Miróbriga*. Durante la Guerra Civil Española (1936-1939) y fue simbólicamente fusilada (con postas) por los milicianos de la Bolsa de la Serena. Podríamos pensar, y muchos piensan, que estos milicianos cometieron un atentado contra el Patrimonio Cultural y deterioraron una obra de arte, algo que consideramos hoy en día como algo delictivo. Los milicianos en cuestión, en realidad, entendieron el verdadero sentido de la estatua (símbolo del poder omnímodo de una sola persona) y actuaron en consecuencia. Quienes consideran la pieza como una simple obra de arte digna por ello de admiración y respeto casi sacral, olvidan el sentido y la causa de la existencia de esta estatua y eligen ignorar toda la carga ideológica que transmite. El cómo se ve y se entiende actualmente esta representación de Tiberio, dependerá mucho de la postura que adoptemos ante ella. Igualmente, la opinión que generalmente se tiene de ese emperador está condicionada por las biografías que de él realizaron Tácito y Suetonio, que le retratan, no sin razón, como un ser depravado, hipócrita y poco fiable. Se tiene poco en cuenta el hecho evidente de que fue un gobernante bastante acertado: apenas hubo guerras durante su mandato, se desarrollaron infraestructuras a lo largo del Imperio mejorando las comunicaciones y la vida diaria de muchos ciudadanos, y floreció la economía. En suma: su reinado se caracterizó por la paz y la prosperidad. Aun así, prima su imagen literaria negativa sobre la realidad de sus hechos.

Sin olvidar el fin último de este recorrido en el Museo, no podemos obviar a una persona crucial en la vida de Tiberio, su madre. Fue hijo de Livia Drusila, la tercera esposa de Augusto. El hombre más poderoso de Roma se enamoró de ella, y aunque estaba casada con Tiberio Claudio Nerón (padre biológico de Tiberio), se divorció para casarse con Augusto. Según las distintas fuentes esta figura femenina ha sido descrita de dos formas



totalmente antagónicas, según algunas fuentes era admirada y querida por su pueblo por ser un ejemplo de virtud para las féminas del Imperio. Por otro lado, fue la principal consejera política de Augusto que supo jugar bien su papel, por lo que algunos la tacharon de manipuladora. Fue una mujer poderosa e influyente, destacaba no por ser la esposa de Augusto, sino por ser inteligente, culta y refinada, además, con una excelente fama personal en un contexto, la familia julio-claudia, donde la amoralidad y la depravación parecían ser (según

dicen los textos) más la norma que la excepción¹. De Livia, como persona y matrona, siempre se habló bien en este sentido. Queremos resaltar que el hecho de que Tiberio sucediese a Augusto sin ser su hijo biológico, fue achacado por los autores ya citados a las intrigas de Livia, no a los méritos del personaje. Realmente no podemos saber si fue así o si esto fue una exageración de los biógrafos, pero es bueno recordar que ya viene de antiguo el considerar que las mujeres no deben exceder su propio ámbito personal de actuación ni meterse en política. Pero el hecho, es que, sin ella, su principal apoyo y consejera, Augusto habría tenido muchos problemas para gobernar.



En el mismo PATIO, se exponen dos estatuas de mujeres, también romanas. Pueden verse en ellas dos tópicos sobre la mujer: una joven atractiva (a través de la vestimenta, se resaltan sus atributos corporales) y una señora, matrona, sentada, entronizada. Las representaciones, como tales, no merecen en este sentido más comentario, salvo observar que es ya antigua la adjudicación (o reconocimiento) de sólo dos edades para las mujeres: jóvenes fértiles en estado de merecer, respetables señoras hogareñas que supuestamente ya han merecido.

¹ Los libros de Suetonio y Tácito sobre esta época bien merecen ser leídos. Robert Graves los refundió en un gran

No es posible saber a quién representaba la estatua de la mujer joven, que procede de la decoración del teatro romano de Medellín, pues no conserva atributos iconográficos reconocibles. Viste túnica con mangas, abrochadas con botones circulares, y manto de un tejido fino y traslúcido. Se fecha en el siglo I d.C.

La señora mayor, sentada y entronizada, es una representación de la diosa Juno, equivalente a la Hera griega, esposa de Júpiter, diosa del matrimonio, el hogar y la familia, y reina de los dioses por derecho propio, no por su matrimonio con la divinidad suprema. La estatua, fechada hacia el siglo II d.C., está relacionada con el foro



de *Regina Turdulorum* (Casas de Reina), presidido por tres templos que pudieran haber sido, con muchas dudas, indicio de la presencia en esta ciudad de la Tríada Capitolina.

libro titulado *Yo Claudio*, que fue transformado en una excelente serie televisiva.

Esta tríada fue un importante culto cívico romano, de hecho, era el centro del culto principal de la Urbe. Debemos resaltar que esta tríada estaba compuesta por un varón y dos hembras. Fijémonos en estas dos: una ya ha sido comentada; Minerva, Atenea en griego, es una mujer armada, diosa de la sabiduría, una diosa virgen capaz de hacer todo de lo que sería capaz cualquier hombre. Si a estas dos diosas, que como hemos dicho antes conformaban la Tríada capitolina, le añadimos a Venus, diosa del amor y la sensualidad, se completa el imaginario de cómo los romanos (y los griegos) entendían las distintas facetas de la femineidad: belleza y sensualidad (Venus), inteligencia y capacidad para todo (Minerva), reina del hogar y del ámbito privado (Juno).



TARDORROMANO

Pasemos ahora a la Sala de Tardorromano, y fijémonos en la gran foto del cartel junto a la puerta



Este gran disco de plata, aparecido en Almedralejo y actualmente custodiado en la Real Academia de la Historia, representa al emperador Teodosio (347-395 d.C.) entronizado, flanqueado por sus hijos Honorio y Arcadio, y custodiados por su guardia armada. Es claramente una representación del poder imperial. Pero fijémonos en el registro inferior:



En esta parte del disco, sobre el que se asienta (es decir, que sostiene a) la representación imperial se representa a Tellus, una diosa semidesnuda reclinada sobre un campo de espigas y que sostiene una cornucopia repleta de frutos y flores. Esta diosa personificaba la Tierra en la mitología romana, y era responsable, junto con Ceres (diosa del grano) de la productividad de las tierras de cultivo. Su presencia en esta representación se explica porque, como corresponde a una sociedad donde la

mayor parte de la producción era agraria, la Tierra era entendida como la base sobre la que se sustenta el poder del emperador. Pero, a los efectos de este recorrido, esta representación nos sirve para resaltar que en este momento la fertilidad era entendida como una cuestión solamente femenina.

Hoy sabemos que no es así, pero debemos recalcar que este concepto antiguo era coherente con lo que se sabía al efecto: las sociedades premodernas, realmente hasta hace muy poco, no sabían nada sobre el proceso de fecundación, pues la misma existencia del óvulo femenino no fue descubierta hasta 1827.

Por paralelismo con la agricultura, en la que las semillas se pueden plantar en cualquier campo y darán lugar a la misma planta (más o menos desarrollada según fuera la fertilidad de la tierra), las sociedades antiguas entendían que las semillas (semen) del macho se podían colocar en cualquier hembra y darían lugar a la misma cría (más o menos desarrollada según la cualidad de la hembra). Es decir, entendían con los conocimientos de que disponían, que el poder creador era exclusivamente del hombre y que la mujer era un mero receptáculo. Ahora, desde 1827 en adelante, sabemos que no es así, que en la conformación de la descendencia es tan necesario el semen masculino como el óvulo femenino, a pesar de lo cual formas culturales antiguas de origen agronómico tienen curso común en nuestra cultura. Dos ejemplos:

- la explicación, supuestamente simplificada, que se da a niños pequeños del proceso reproductivo como que "Papá pone una semillita en Mamá y termina naciendo una hermanita" alude a estos antiguos conceptos;

en algunas liturgias matrimoniales se sigue definiendo a la contrayente como tierra fructífera. Todo esto coadyuva a mantener a las mujeres en situación de

inferioridad. (hombre=semilla ↔ mujer=tierra fértil; o lo que es lo mismo: hombre-activo ↔ mujer-pasiva). Volvamos al cuento de "Papá pone una semillita en Mamá.....". Queremos resaltar que en su día esta explicación tenía su sentido, respondía a los conocimientos disponibles en el momento y los explicaba de la forma más adecuada a lo que hoy llamaríamos "ciencia", la ciencia del momento, claro está. Hoy, obviamente, no se ajusta a nuestros conocimientos sobre la reproducción, de ninguna manera. Pero ha perdurado en el imaginario colectivo, bien que limitado su uso a la comunicación con tiernas mentes infantiles. Este tipo de perduraciones tendríamos que llamarlas "fósiles culturales", que son aquellas ideas, soluciones sociales o rasgos culturales que en su momento tuvieron sentido y/o se ajustaban a los conocimientos de la época, pero que han perdido su sentido desde el momento en que la ciencia avanza, los conocimientos progresan, o las actitudes sociales cambian. Todos nosotros, todas las culturas, todas las sociedades, están plagadas de estos "fósiles culturales", que es necesario identificar como tales para evitar que se conviertan en un lastre para nuestra sociedad actual y nuestra convivencia. Igualmente, entender que lo son nos ahorrará el incurrir en el error de juzgar y condenar realidades del pasado desde postulados y conocimientos puramente actuales.

Como igualmente es un fósil cultural la mencionada liturgia matrimonial que equipara a la mujer con la tierra fértil.



Otra pieza de esta sala, enmarcada en el ámbito que estamos viendo, sería la lápida de Arbundio. En ella aparece identificado un hombre, Arbundio, como esposo de su mujer, algo que no es muy habitual en casi ninguna época, pero que en este caso desmiente en parte nuestro prejuicio de que cuanto más antigua sea la época menos derechos tenía la mujer. Es necesario observar que esta mujer, cuyo nombre se ha perdido, es la que encarga la lápida, la ejecutora.

Está fragmentada, conservándose sólo la mitad derecha de la inscripción, que decía (ya restituído):

*[Mortis imago e]st resolutaque membra iacent;
 [officiis desert]a suis fluxusque per artus
 [languida dimissis p]endent uincola nervis
 [quos Xpistus alit, sine labe res]urgunt in tempore omnes
 [- - -]rbundio nobile coniugius
 [- - -] [deg]erunt uitam et hic in pace quiescunt.*

TRADUCCIÓN: Es la imagen de la muerte; los miembros yacen inconexos, inútiles ya, cuelgan de los nervios los ligamentos; quienes se nutren de Cristo resucitarán todos a su debido tiempo. con el noble... Arbundio casada, pasaron la vida y aquí descansan en paz.

Es importante incidir aquí en dicho prejuicio, muy instalado en la sociedad actual, que considera que cuanto más nos alejamos en el tiempo, cuanto más atrás vayamos, más segregada estaba la mujer y menos capacidades sociales tenía. La anónima mujer que encargó la Lápida de Arbundio tenía capacidad ejecutiva, podía contratar y pagar, disponer de su dinero. Durante buena parte del siglo XX esta capacidad estuvo vedada a mujeres del mismo territorio (hoy conocido como Extremadura) donde apareció esta lápida, es decir, se había producido aquí un retroceso de derechos ya adquiridos. Es más, todavía en el siglo XXI hay muchas mujeres que tienen menos capacidad ejecutiva que esta anónima mujer del siglo VII. Sirva como advertencia de que los retrocesos y pérdidas de derechos son posibles, y que están históricamente atestiguados.

ROMA

Consideremos ahora, en este recorrido inverso, la sala de Roma, donde hay muchos elementos a considerar, más que nada porque la cultura material de esta época es abundante y está relativamente bien estudiada.

Por ejemplo, las inscripciones de Teusca y de Tongilia inciden en lo dicho sobre la lápida de Arbundio.



TEUSCA PETREI
FILIA · IOVI VOTUM
· LIBENS · ANIMO ·
SOLVIT

TRADUCCIÓN:
Teusca, hija de
Petreyo, cumplió de
buen grado su
promesa a Júpiter

Tongilia, a su vez, se identifican como *hijas de*, pero sería un error suponer que esta forma de identificación suponía un hecho diferencial de las mujeres respecto de los hombres, pues también éstos se identificaban como *hijos de*. En cualquier caso, este sistema patronímico nos indica algo al respecto, en cuanto a la primacía en la sociedad romana de la filiación por la línea paterna por encima de la materna, lo que sí es un hecho diferencial.

Sigamos matizando: Valeria Restituta, la mujer que aparece en la siguiente inscripción aparece en una posición claramente subsidiaria. Es más, como esposa de un liberto, hay muchas posibilidades de que fuera una esclava y muriera siéndolo. Advertencia: la esclavitud, en Roma, no sabía de géneros, había esclavos tanto masculinos como femeninos.



DIIS · MANIBVS · SACRVM / LVCIVS · IVNIVS ·
LVCII · LIBERTVS · HEBENVS · ANNORVM · LXV ·
/ IIIII SEVIR · AVGVSTALIS · SIBI · ET · VXORI ·
VALERIAE · RESTITVTAE FACIENDVM. / CVRAVIT
· HIC · SITI · SVNT · SIT · VOBIS · TERRA LEVIS
VALERIA · RESTITVTA · ANNORVM · . XL · HIC ·
SITA · EST · SIT · TIBI · TERRA LEVIS TE · ROGO ·
PRAETERIENS · DICAS · SIT · TIBI · TERRA. / LEVIS

TRADUCCIÓN: Consagrado a los Dioses Manes. Lucio Iunio Hebeno, liberto de Lucio, servir augustal (miembro del culto imperial) de 65 años se encargó de hacer (esto) para sí mismo y para su esposa Valeria Restituta. Aquí yacen, que os sea la tierra leve. Valeria Restituta, de cuarenta años, aquí yace. Séate la tierra leve. A tí que pasas delante te pido que digas: séate la tierra leve.

Ser mujer en Roma abarcaba una pluralidad de versiones, por eso deberíamos mejor decir "mujeres" no "mujer", ya que la pluralidad de las mujeres es mucha. Estaban marcadas en primer lugar por su estatus social de aristócrata, plebeya, liberta o esclava (lo que sucedía también en el caso del hombre, lógicamente). Las



TONGILIA TITI FILIA MAXVMA SCAEVINI
EMERITENSIS ANNORVM LX SIBI ET LVCIO
GRANIO LVCII FILIO PAPIRIA SCAEVINO VIRO
ANNORVM LXXXV DE SVA PECVNIA FACIENDVM
CVRAVIT HIC SITI SVNT SIT VOBIS TERRA LEVIS

TRADUCCIÓN: Tongilia Maxima, hija de Tito, esposa de Scaevino, emeritense, de sesenta años, dispuso el que esto se hiciera de su propia hacienda para sí misma y para su esposo Lucio Granio Scaevino, hijo de Lucio de la tribu Papiria, de ochenta y cinco años. Aquí yacen. Séalos la tierra leve.

Fueron dos mujeres con la misma capacidad ejecutiva: encargaron sendas piezas, ambas costosas, y fueron las protagonistas del texto: Teusca dedicó un altar a Júpiter, Tongilia encargó una lápida (presumiblemente, encargaría toda la construcción de una vistosa tumba) para su marido y para sí misma. Maticemos, esta última se identifica como *mujer de*, lo que denota cierta subsidiaridad de la mujer respecto del hombre. Teusca y

mujeres aristócratas, plebeyas o libertas podían tener su propio patrimonio, las esclavas no. Pero las diferencias con los hombres se manifestaban desde el nacimiento, empezando con el nombre. Al niño se le ponían 3 nombres y a la niña 2, uno su apellido y el otro para diferenciarla de sus hermanas

Legalmente, la mujer en Roma tenía en principio la consideración de una eterna menor (es decir, siempre bajo la tutela de un varón). Pero en época de Augusto, y a consecuencia de la baja natalidad en la aristocracia, debido en parte a no querer dispersar las herencias, se desarrolló una política natalicia por la cual toda mujer que tuviera más de tres hijos quedaba liberada de la tutela del hombre, por lo que podía disponer de su propio patrimonio, herencias, negocios, etc. En la práctica y poco a poco esto supuso que las mujeres gestionaran su propio patrimonio e incluso iniciaran sus propios negocios. Por ejemplo, en el tema de la construcción, hubo grandes productoras romanas de ladrillos para la construcción de casas romanas, algunos estudios calculan que 1/3 de la producción de ladrillos entre el siglo I y III estaba en manos de mujeres. También era habitual que las mujeres que pertenecían a estas élites desempeñaran el papel de sacerdotisas, realizando trabajos para la ciudad en la que vivían, tales como: banquetes, reparación de calzadas, creación de escuelas, etc. Dentro de esta aristocracia destacó la emperatriz Faustina la Mayor, en cuyo nombre se fundó la primera escuela para niñas pobres de Roma. Pero no sólo trabajaban las mujeres de la aristocracia, otros trabajos que realizaban las mujeres habitualmente en época romana serían los de *ornatrix* (peluquera), lavandera, nodrizas, taberneras, comadronas e incluso médicas.

de Roma donde nos encontramos, hay piezas que atestiguan algunas de esas funciones, como pesas de telar, fusayolas, cardadera, telar de placas y otros.

En nuestra sociedad actual altamente tecnificada, todo lo textil es básicamente una barata fabricación de máquinas. Sin embargo, esto no siempre fue así, y hasta la Revolución Industrial (siglo XVIII) todo este proceso era manual, es decir, tenía que hacerlo una persona, con lo que el tejido (hasta el más simple) requería muchas horas de trabajo, lo que conllevaba que todos los tejidos y derivados fuesen productos caros y valiosos. Es significativo constatar la distribución del trabajo atribuido a cada sexo:

Roles sexuales de la elaboración de tejidos (se indica el proceso de la lana, la obtención y procesado de las fibras vegetales [cáñamo, lino] era similar):		
OBTENCIÓN DE LAS FIBRAS	Pastoreo	Indistinto
	Esquila	Masculino
PREPARACIÓN DE LAS FIBRAS	Clasificación y lavado de la lana	Indistinto, pero con marcado carácter femenino
	Cardado y peinado	Masculino
PROCESADO Y CONVERSIÓN EN TEJIDO	Hilado	Femenino
	Tejer	Indistinto
	Sastrería, costura	Indistinto



Pero además de todas estas profesiones realizadas por mujeres, históricamente la mujer ha tenido un papel fundamental y específico en la industria textil, realizando labores domésticas relacionadas con ella, y aquí en la sala

Esta tabla es un resumen esquemático, pero en general puede ser aplicado a todas las culturas y épocas anteriores a la Revolución Industrial. Se observará que el primer paso en el procesado para la conversión de las

fibras en tejido, el hilado, es un trabajo exclusivamente femenino.

Para entender este hecho, hay que tener en cuenta que, según se avanza en el procesado, es mayor la necesidad de formación y experiencia; por contra, las horas de trabajo invertidas en cada prenda es inversamente proporcional a la fase del proceso. Es decir: para fabricar una prenda determinada se necesitarían unas horas para confeccionarla (sastrería, costura), pero muchísimas más horas para tejer la tela con la que se fabrica, y muchísimos más días para hilar el hilo con el que se teje esa tela. En consecuencia, conviene resaltar que donde más horas de trabajo se invertía era en el hilado, que tenía que ser manual.

HILADO	baja especialización, personal no cualificado, más personal necesario	muchas horas de trabajo	poca inversión en tecnología-maquinaria
TEJIDO	alta especialización, personal cualificado y por tanto escaso	menos horas de trabajo	alta inversión en tecnología-maquinaria
CONFEC-CIÓN DE ROPA	altísima especialización, personal muy cualificado (eso sí, con mucho personal de apoyo)	todavía menos horas de trabajo	poca inversión en tecnología-maquinaria

El hilado es, pues, la fase de trabajo para la que menos conocimientos técnicos se requiere, pero que más mano de obra necesita. Por ello, este trabajo se adjudicaba a las niñas (desde muy pequeñas) y, que se pasaban una parte importante de su tiempo y de su vida hilando. De hecho, en El Satiricón de Petronio, podemos encontrar un texto² donde se evidencia que en época romana las hilanderas estaban en lo más bajo del escalafón de los esclavos (las diferencias de clase y grado dentro del servicio de las grandes casas siempre ha sido muy acusadas, un ejemplo claro es la serie televisiva Downton Abbey, aunque bien es cierto que es una versión bastante edulcorada de la realidad).

Posteriormente, el hilo se pasaba a la tejeduría y constituía una aportación a la economía familiar. La Revolución Industrial, que en lo textil empezó por las máquinas de hilatura, alteró el equilibrio secular y tradicional del papel de las mujeres en la familia convirtiendo a miles si no a millones de niñas en un peso muerto para la economía familiar a la que ya no podían

aportar con su hilado, lo que es una base para la escasa valoración que se hacía de ellas en las sociedades industrializadas. La industrialización de las máquinas de hilatura supuso un retroceso en la valoración social de la mujer cuyos efectos todavía no han sido del todo superados.

Todo lo dicho nos debe poner en guardia ante la extendida idea de que la mujer sólo recientemente se ha incorporado al mercado del trabajo, afirmación totalmente falsa si consideramos la economía en su conjunto); los postulados capitalistas modernos de considerar el mercado de trabajo sólo como el trabajo asalariado por cuenta ajena son una falsificación, interesada, y reduccionista de lo que es la realidad de la economía.

Ante la teoría de la importancia del papel de la mujer en el hilado a lo largo de la historia, surge una pregunta que parece contradecirse en algunos aspectos con lo dicho hasta ahora: si hilar era una función de niñas y mujeres que contribuían a la economía familiar ¿cómo interpretar entonces, a esas señoras importantes representadas en mosaicos o que son citadas en algunas obras y que se encuentran hilando, o como explicamos la existencia de lujosos husos de dedo? La respuesta la encontraremos en lo que se quiere expresar con la imagen en sí, es decir, sería una forma de señalar que están "cumpliendo con las tareas propias de su sexo y condición", que no obstante su grado e importancia social, son "sólo" mujeres. Al mismo tiempo, para las mujeres de las élites sociales, hilar constituiría también una forma de entretenimiento, pues es poco probable que, dada la gran cantidad de hilo que necesaria para tejer, la aportación de estas señoras, en términos de práctica económica pudiera ser considerada muy relevante.

Esta puesta en escena social nos lleva a considerar las joyas y material de maquillaje y perfumería expuestas en una de las vitrinas de esta sala:

² Petronio, Satiricón (Edición: Clásicos Gredos nº 10, editor y traductor, Lisardo Rubio Fernández, Madrid 1978), pág. 190: nº 132: *La señora, espoleada por tan manifiestos desaires, acude por fin a la venganza; llama a sus camareros y*

les manda azotarme. Y sin darse por satisfecha con tan grave afrenta, convoca a todas sus hilanderas así como a los más viles de sus esclavos y les manda escupirme a la cara.



Sería un error, un error común por lo demás, considerar que todo este material fuera de uso exclusivamente femenino, pues está documentada la existencia de hombres maquillados y perfumados en la alta sociedad romana. Destaca una figurita de mujer, con un peinado espectacular (en sentido literal, todo un suntuoso espectáculo) denominado de "panal de abejas", puesto de moda por Julia Flavia, única hija del emperador Tito, del que se conserva mención en una de las inscripciones realizadas en piedra expuesta en la misma sala.

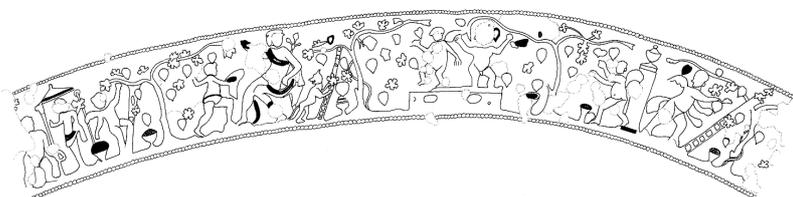
"decencia" de la mujer. En otras palabras, el cabello de la mujer era un factor importante para determinar su atractivo físico y su posición social. Aún hoy, en muchas áreas del mundo, el cabello femenino tiene esta cualidad, y muchas culturas (no sólo las musulmanas) obligan a ocultarlo. Es más, los debates occidentales sobre el velo islámico, realmente en ambos lados del debate, tienen un importante componente de esta actitud que vemos ya atestiguada en época romana.



En la exposición del museo también hay ejemplos de la simple apreciación del cuerpo de la mujer como mero objeto. Ya se han comentado las estatuas del PATIO, veamos otras. En esta ménade danzante de un entalle se resalta sólo la sensualidad del cuerpo femenino.



En el *kalathos* de Nertóbriga se representa a Ariadna, esposa de Baco, como una mera figurilla, casi una mera estatua dentro de un palio o pequeño templo.



Lo que pretendemos resaltar es cómo ya en época romana la apariencia de la mujer se sobrepone (prácticamente, invisibiliza) a cualquiera otra de sus características o atributos. Dentro de esta apariencia tiene un papel destacado el peinado. El cabello funcionó como un marcador de estatus y parece haber sido el asiento del atractivo femenino y de su comportamiento sexual, pues llevar el pelo corto era signo de provocación e indecencia, suelto se entendía como abandono y descuido, llevarlo bien peinado una marca de la



O en este otro entalle con una escena erótica se representa a ambos participantes en pie de igualdad, lo que ya es algo. Conviene advertir que en otros

materiales de la época hay escenas pornográficas no menos explícitas que las actuales.

Esto es lo que concierne a las mujeres reales dentro de la sociedad real de época romana. No difiere en exceso su consideración respecto a actitudes actualmente vigentes, pero se habrán notado las diferencias y los matices respecto a lo que generalmente se nos transmite sobre la Antigüedad.

En el plano ideológico, teórico digamos, la concepción de la mujer en el mundo clásico romano era ligeramente diferente. Como ya se vio, las tres diosas principales al respecto fueron Juno, Minerva y Venus y a través de ellas se puede resumir el pensamiento romano sobre las mujeres.

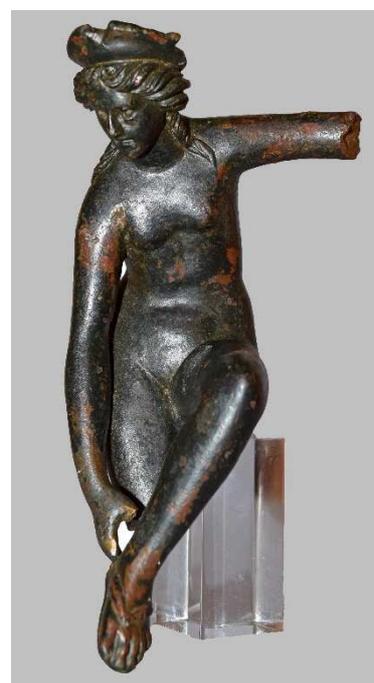
- **Juno**, representada en la estatua sedente ya comentada en el patio, esposa de Júpiter y por tanto reina de los dioses, simboliza a la mujer como esposa y centro del ámbito doméstico. Esta primacía no fue casual, pues coloca la dimensión hogareña de la mujer sobre todas las demás;

- **Minerva**, representada en una pequeña estatuilla de bronce que podemos ver en esta sala, personifica a la mujer como ser inteligente, guerrera y tan capaz como cualquier hombre. Estas cualidades se simbolizaban en el hecho de considerarla virgen, lo que no es casual en cuanto que independiza la capacidad de la mujer de su dimensión sexual y reproductiva, y por representarla armada, atributo generalmente asociado a lo masculino, con el fin de significar su igualdad con cualquier hombre. En muchas de sus representaciones, ninguna en este museo, se la representa además con una lechuza en una mano. Según las Fábulas de Higino, esta lechuza era Nictimene, una mujer inocente que Minerva transformó en lechuza para protegerla y que dejase de ser víctima de un padre incestuoso.

- **Venus**, representaba a la mujer como sede de la sensualidad y el sexo. El estado natural para representar a Venus era normalmente la desnudez, como

puede observarse en la estatuilla de bronce representada, pues la desnudez era socialmente aceptable. Así, se la representaba sin ropas para hacer hincapié en lo que representaba para la sociedad.

Para las culturas clásicas, estas tres dimensiones conforman la concepción teórica de la "mujer como tal", todas eran importantes y debían ser respetadas. Realmente, en la vida diaria sería otra cosa.



PROTOHISTORIA (PERIODO ORIENTALIZANTE)

Continuamos hacia atrás en el tiempo y de la época romana retrocedemos unos siglos hasta la protohistoria.

Según se retrocede en el tiempo, menor es la información de la que disponemos. En esta sala hay varios elementos que permiten una idea básica sobre el papel de la mujer en la época. Empezamos por la vitrina de Cancho Roano, en la que la balda inferior se dedica a los restos materiales relacionados con el trabajo.



Pueden verse fusayolas (pesas de huso para hilar) y pesas de telar que evocan la fabricación textil para la cual ya se ha comentado el papel central que ocupaba la mujer. Un molino de mano testimonia el importante trabajo de moler grano (o bellotas) para fabricar harina que transformar en comida. Tradicionalmente se asocia el uso de estos molinos pequeños con el trabajo doméstico de la mujer, lo que es posible dada la asociación mujer-nutrición, pero es necesario señalar que esta asociación para este caso concreto no deja de ser una conjetura no verificada. Y eso es todo lo que puede decirse sobre la mujer física y real en la protohistoria de este territorio.

Respecto a las joyas y contenedores de perfume expuestas en la misma vitrina no debemos caer en la tentación presentista de asociarlo a las mujeres, toda vez que está documentado que los varones también usaban joyas y se perfumaban.

En cuanto a la mujer representada, la imagen de la mujer, sí puede decirse algo. Se observará que hay bastantes representaciones de diosas:



- en un peine de marfil, encontrado en una tumba femenina de Medellín se representa una diosa alada;



- tres figuras de Astarté con un loto en la mano (generalmente símbolo de pureza) sirven como soportes en el *thymiaterion* (quemaperfumes) de Villagarcía de las Torres;



- una figura femenina, en origen Afrodita, está representada en un kylix de barniz negro de Cancho Roano (Inv. 10536), (obsérvese que lleva el pelo

recogido, recordemos pues lo dicho anteriormente sobre el pelo femenino y las normas sociales que se le aplican);



- en un escarabeo de Cancho Roano (Inv. 09535), la diosa Isis amamanta a su hijo Horus, sentada ante un altar con quemaperfumes;



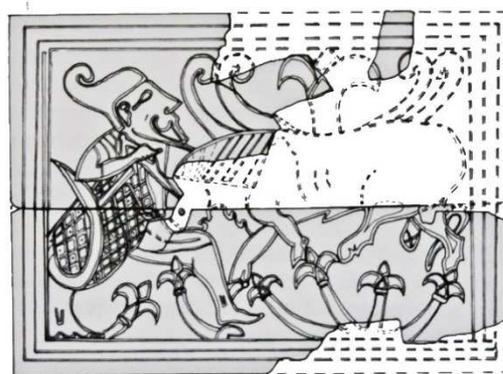
- la lechuza representada en otro kylix (Inv. 10534) es una representación de la diosa Atenea (variante griega de la Minerva romana).

Está claro que la mayor parte de las referencias a mujeres del Periodo Orientalizante expuestas en esta sala son de diosas. Pero por el hecho de que destaque la existencia de representaciones de diosas femeninas en esta época, no se puede colegir automáticamente que el papel de la mujer en la sociedad protohistórica fuera especialmente preminente. Recordemos el secundario papel de la mujer en sociedades católicas recientes, que tienen un profundo arraigo del culto mariano (Virgen María). Simplemente significa que era importante el culto a lo femenino en alguna de sus variantes, pero de ello no se deriva necesariamente que las mujeres reales tuvieran una mayor consideración o mayor poder, en general, que los hombres.

Porque también abundan las representaciones de animales, sobre todo ciervos, indicando que las diosas no fueron lo único que ocupaba el panteón divino protohistórico. De hecho, las dos representaciones claramente masculinas de esta sala son significativas, ambas en placas de marfil de Medellín (dejamos las estelas de la pared para más adelante):



- en una se representa a un hombre entronizado ante el cual otro hombre hace una ofrenda en señal de sumisión;



- en otra, el dios Hércules-Baal lucha con un toro, una clara escena de exaltación del poder y del dominio del hombre sobre las fuerzas brutas de la naturaleza.

Son significativas en cuanto representan el poder, siempre asociado a hombres.

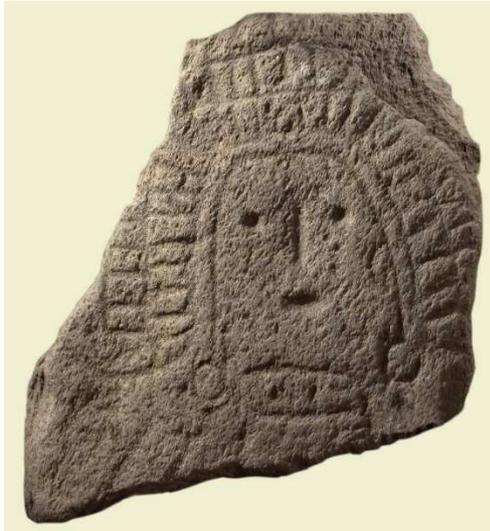
Hay que tener en cuenta la clara tendencia androcéntrica de la arqueología hasta hace muy poco tiempo, en los que se tendía a asimilar cualquier representación femenina con protagonismo propio, con una diosa, y no se contemplaba ni siquiera la posibilidad de que fuesen representaciones de mujeres reales que pudieran pertenecer a las élites de esa época histórica. La tradición investigadora repite, este patrón que considera que en la mayoría de las ocasiones, si aparece la imagen de una mujer, ésta no pertenece al mundo de los mortales, mientras que si la figura es masculina suele identificarse con un personaje terrestre y con poder. Así esa tendencia mayoritaria, que minusvalora el papel de las mujeres en lo terrenal y su contribución en el plano de lo cotidiano al desarrollo de la humanidad, identificándolas sólo en el plano divino, en la mayoría de los casos no se debe al resultado de la investigación científica arqueológica, sino a un sesgo preconcebido y claramente androcéntrico de la investigación.

Teniendo todo esto en cuenta, no debemos proyectar hacia la protohistoria nuestras actuales circunstancias o comprensión respecto a los papeles de la mujer en la sociedad. El peine de marfil con la representación de una diosa alada apareció en una tumba de mujer, una tumba con un rico ajuar. Esto nos dice que, en función de la riqueza y posición social de cada cual, podía haber mujeres con gran capacidad de acción e influencia en la sociedad (como tenemos atestiguado en otras zonas de la Península de cronología similar, claros ejemplos son la Dama de Baza o la Dama de Elche), y nos recuerda que lo que de verdad sabemos de la sociedad protohistórica es demasiado poco como para que podamos saber con un mínimo de veracidad cuál era en realidad la situación de la mujer en dicho momento.

ESTELAS (PATIO SUPERIOR, SALAS DE PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA)

Un buen ejemplo de lo que acabamos de decir es la problemática de interpretación de las estelas decoradas del Bronce Final, que generalmente se denominan como "de Guerrero". Hay dos modelos genéricos:

- estelas dichas "diademadas"
- estelas propiamente "de guerrero"



Estela "diademada"



Estela "de guerrero"

Ciertas costumbres académicas consideran que las estelas diademadas, caracterizadas por un aparatoso artilugio semicircular colocado sobre la cabeza del personaje central de la estela, representaban a mujeres con una gran diadema en la cabeza. Esta atribución se basa en el error, ya advertido en estas páginas, de asociar las joyas con lo femenino. Por otra parte, las estelas de guerrero se identifican con lo masculino dada la profusión en ellas de armas y de símbolos del poder (carros, p.ej.), lo que sigue siendo una asignación igual de errónea.



El problema primero es con las diademadas, en alguna de ellas se representan armas, lo que supone una contradicción interna en la teoría. Igualmente, las supuestas diademas se han reinterpretado, por el número de trazos que las conforman, como una representación del ciclo calendárico lunar, asociando pues estas piezas a representaciones ideologizadas de la luna. Ello nos podría inducir a pensar que son igualmente femeninas, dada la asociación de la luna con la fertilidad (por la equiparación entre el ciclo lunar y los ciclos menstruales), pero es importante recordar que no en todas las culturas se considera femenina a la luna: por ejemplo, en la lengua alemana la Luna es masculina y el Sol es femenino. En suma, identificar a las estelas diademadas con lo femenino, es simplemente otra proyección presentista de nuestra forma actual de ver la realidad.



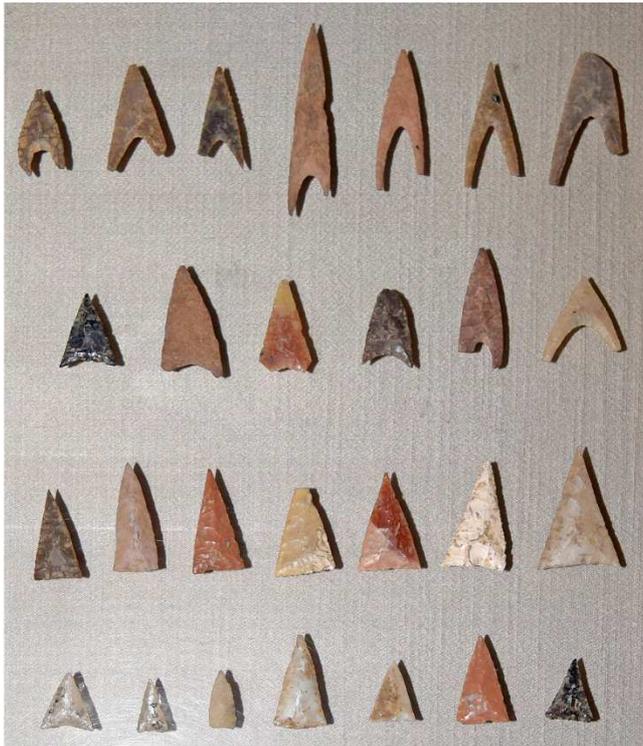
Puede objetarse lo mismo sobre las estelas de guerrero. Para empezar, en ninguna de las figuras representadas en estas piezas se identifica rasgo sexual alguno, presentan todas un gran vacío en la entrepierna. Es bien cierto que los motivos representados en estas estelas (espada, lanza, escudo, carro, entre otros) apuntan al ámbito de la guerra y recuerdan en conjunto al imaginario de los grandes héroes homéricos, como punto de comparación. Pero nada impide, salvo la costumbre académica, que estas estelas fuesen consideradas como representación de una diosa armada como la grecorromana Atenea/Minerva.

Lo que se intenta transmitir aquí es la necesidad de ser precavidos y cautos a la hora de analizar las culturas de la Antigüedad y las piezas que produjeron. Proyectar sobre ellas nuestros prejuicios sólo sirve para complicar nuestra comprensión del pasado, y para acentuar el que se use torticeramente la Historia para reforzar situaciones del presente con argumentos del tipo de "siempre fue así" o "lo natural es que las cosas sean así", y desincentivar cualquier intento de modificar la realidad.

PREHISTORIA

Continuamos con la marcha atrás en el tiempo, y pasamos a la sala de Prehistoria. Otra vez más, es necesario reiterar el principio de que cuanto más antiguo sea el momento o la cultura que analizamos, menos información tenemos y más difícil es de interpretar.

Empecemos con un ejemplo, para lo que nos fijaremos en las puntas de flecha



Las teorías tradicionales estipulaban que dentro de las sociedades cazadoras-recolectoras, o en aquellas en las que además de la agricultura y la ganadería, la caza y la recolección tenían un peso importante, existía una diferenciación de roles sexuales: las mujeres recolectaban o cultivaban, y los hombres eran los principales cazadores. Un estudio reciente, en Sudamérica³, estudió los esqueletos de grupos cazadores-recolectores de una zona del Perú, y determinó que entre el 30 y el 40% de los cazadores eran mujeres. Esto, en principio era una posibilidad teórica ocultada por una costumbre académica, pero hasta que no se ha demostrado fehacientemente no ha sido aceptado. Y buena parte de la sorpresa con la que se recibió este estudio tiene que ver con los prejuicios de nuestra sociedad, que incluso pueden llegar a contaminar el discurso académico, haciendo pasar por científico lo que no es más que una suposición apriorística.

En el mismo sentido debemos tratar otra de las ideas acientíficas que tienen una gran circulación. Se trata de la teoría que estipula que los primeros humanos adoraban a una Gran Diosa o Diosa Madre que luego fue sustituida a la fuerza por un Dios Masculino, sustituyéndose así un hipotético antiguo matriarcado por un patriarcado violento. Esta teoría tiene su origen en los estudios en el siglo XIX de J.J. Bachofen (*Das Mutterrecht*) sobre derecho comparado, retomado y difundido por F. Engels (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*) y popularizado por J.G. Frazer en *La Rama Dorada*. No existe ninguna evidencia científica ni de tal Gran Diosa única ni de un primitivo matriarcado. Es más, en Hohlenstein-Stadel (Alemania) ha aparecido una figura de *hombre-león* (con apéndice sexual evidente) más antigua que la conocida Venus de Willendorf y otras "Venus" paleolíticas. Insistimos, esta teoría carece de toda base científica. Y sirva como ejemplo una vez más la evolución teórica en la consideración de dichas "venus paleolíticas" cuya denominación claramente androcentrista, es rechazada cada vez más, por los estudios más recientes.

Si lo citamos aquí es porque en función de esta teoría sobre una primitiva Diosa Madre, se han interpretado los ídolos placas de pizarra como los aquí expuestos (o los ídolos oculados de la misma vitrina) como manifestaciones de dicha Gran Diosa que eventualmente sería sustituida por un dios masculino como el que queda figurado en el ídolo de Rena. Lo cierto es



que estos ídolos placa, o los oculados, carecen de rasgos femeninos, y ver en ellos a una representación de una diosa supone un acto de voluntad, un deseo, no un análisis objetivo de lo que representa (lo cual, por otra parte, se desconoce).

Hemos de repetir en esta sala lo ya dicho sobre joyas, adornos, producción textil, y otros trabajos de fabricación de piezas (cerámicas o pétreas), pero para estas fechas tan antiguas, toda

afirmación sería meramente conjetural.

³ Haas, Randall, *et alii*: «Mujeres cazadoras de las Américas tempranas», *Sciences Advances*, 4 de noviembre de 2020 <https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.abd0310>

MEDIO FÍSICO



Avanzando en nuestro recorrido pasamos a la sala de Medio Físico, donde se expone lo relativo al Paleolítico y Neolítico. Realmente nada nuevo queda por decir, no podemos saber quién talló las piedras, quién grabó el arte rupestre, quien fabricó las cerámicas, no podemos saber si fueron hombres o mujeres. Y casi todo lo que digamos será una mera conjetura o una proyección de lo que actualmente pensamos aplicándolo a realidades muy diferentes. Baste recordar un ejemplo, no expuesto en este museo aunque geográficamente cercano en cuanto que afecta a la cueva cacereña de Maltravieso y sus manos pintadas: una reciente investigación⁴ apunta que muchas manos de las ahí representadas serían de mujeres. Lo importante es señalar que la investigación científica tiene que avanzar mucho todavía como para determinar los roles sexuales en tiempos pretéritos, y también, que es necesario revisar cuánto hay de prejuicios y acientifismo en muchas de las ideas que se

han venido manejando en el mundo tanto académico como en el social general. Como recuerda Margaret Conkey⁵, «No podemos interpretar el material acumulado durante miles de años afirmando que todo él está relacionado con actividades masculinas».

⁴ Snow, Dean *et alii*: "Sexual Dimorphism in European Upper Paleolithic Cave Art", *American Antiquity*, September 2013, DOI: 10.7183/0002-7316.78.4.746

⁵ Conkey, Margaret: "[Arqueología de género: una nueva lectura de las estatuillas paleolíticas](#)", *Tribuna Feminista*. 24 de septiembre de 2016. Consultado el 8 de julio de 2022